

II La Oratoria sagrada en las principales naciones de Europa en el ultimo tercio del siglo XVII i en el siglo XVIII. Atraso de España. Testimonio de los Autores de la Enciclopedia de Mellado.

Dichos Autores en el artículo *Sermon* dicen: "A fines del reinado de Carlos V corria de un extremo á otro de España la fama del Venerable Maestro Juan de Avila, varon de grandes virtudes, que abrazando el estado eclesiástico á impulsos de una vocacion fervorosa, se dedicó á predicar con tanto celo y perseverancia que le llamaron el *Apóstol de Andalucia*, donde mas comunmente ejerció su sagrado ministerio. Amigo y discípulo de Juan de Avila fué el padre Fray Luis de Granada, que á los diez y nueve años de edad entró en la orden de predicadores y despues alcanzó grande y merecida celebridad, no solo como escritor sagrado, sino como predicador elocuente... Mas con ser tanto lo que predicó el Venerable Avila, ningun sermon suyo se ha conservado, siendo la causa de esto, segun se cree, el que no los escribia sino que los improvisaba, para lo cual tenia una gran facilidad, hija mas bien que del arte, de la fecundidad y viveza de su imaginacion y de su entusiasmo religioso. De Fray Luis de Granada quedan trece sermones sobre las principales festividades de Jesucristo y la Virgen su Madre, y aunque ninguno de ellos se tiene por un *dechado perfecto*, en todos se encuentran bellísimos pasajes llenos de elocuencia y armonia. En la última mitad de dicho siglo (XVI) vivieron Fray Diego de Estella, varon de singular virtud, que fué predicador del rey Don Felipe II, y Fray Juan Marquez, que alcanzó no poca nombradia siendo predicador del rey Don Felipe III, sin que por eso llegaran á imprimirse sus sermones."

"Antes de terminar el reinado de Felipe II habia comenzado á decaer en España la elocuencia sagrada, notándose ya en algunos predicadores de aquel tiempo el principio del mal gusto, que algunos años despues habia de llegar á ser dominante, hasta el punto de que ninguno acertara á librarse de su contagio... El mal no dejó de hacer progresos aunque lentos; pero al fin apare-

ció con grandes proporciones en Fray Hortensio Félix Paravicino, llamado, no sin razon, el Góngora de la oratoria sagrada. No le faltaban instruccion ni talento, mas estas buenas cualidades no podian servirle para ser un predicador á la manera de los que le habian precedido en los buenos tiempos de nuestra literatura, dominándole el mal gusto de que todos estaban contagiados en su época, y para colmo del mal tuvo numerosísimos imitadores; que sin ser tan doctos como él, se iban estraviando mas de dia en dia. Así, pues, *el siglo XVII fué sin duda para la oratoria sagrada en España un periodo de creciente decadencia que siguió hasta mediados del siglo XVIII*. En este tiempo los que se dedicaban á la predicacion, lejos de hacer los estudios que debieran para ejercer dignamente tan santo ministerio, buscaban una erudicion que nunca podia serles provechosa. En vez de meditar sobre la Biblia, se apelaba á sus Concordancias: no se estudiaban las obras de los Santos Padres, ni las de los grandes teólogos y eminentes controversistas; pero en cambio se registraban con frecuencia las *Poliánteas*, los calendarios de fiestas gentílicas, los Teatros de los Dioses y algunos otros libros tan llenos de absurdos y delirios como el *Mundo Simbólico* y *El Ente dilucidado*" (1).

"Asi era muy frecuente oír hablar en los templos mas de mitología que del Evangelio, pues los ministros de nuestra religion no hallaban inconveniente en citar á Cástor y Pólux como símbolo de la Caridad, ni comparar la Inmaculada Concepcion de la Virgen á la supuesta concepcion de Venus en la espuma del mar!, y la Encarnacion del Verbo Divino ¡al estupro de Dánae! Publicáronse mientras corria este período muchos Sermonearios, y Sermones, de cuyos títulos citarémos algunos, porque bastan por sí solos para dar á conocer hasta qué extremo lle-

(1) Las *Poliánteas* eran unas Colecciones de materiales para la predicacion dispuestas por orden alfabético a modo de Diccionearios. Dichos materiales eran de dos clases: hechos i conceptos. De los *hechos*, unos eran tomados de la Biblia, otros de la historia profana i otros de Vidas de Santos: muchos eran verdaderos i muchos eran *consejas*, i estas por lo maravilloso eran las que daban mas golpe en el auditorio. Los *conceptos* eran tambien sobre muchas i diversas materias: unos eran sobre los misterios, los sacramentos i otras materias de la religion, otros sobre mitología i otros sobre filosofia pseudoperipatética, astrologia, historia natural (el ave Fénix, las Sirenas etc.) i otras semejantes llamadas en ese tiempo *ciencias*. Los conceptos por poderse decir en el púlpito i formarse con ellos un zurcido llamado Sermon, tenian el nombre de *conceptos pulpítables*.

gaba la ignorancia y estragado gusto de sus autores. En la portada de uno que se titula *Florilegio Sacro*, se llama á la Iglesia *Fronoso Parnaso* y á Jesucristo *Fuente Aganipe*. Otro tiene por título estas palabras: *El César ó nada y por nada coronado César*, *San Félix de Cantalicio*, y *Ecos sin voz y Voz en ecos de nada*. Otro se titula: *Trompeta Evangélica*, *Alfange Apostólico* y *Martillo de pecadores*; y aun pudieran citarse algunos centenares de sermones sueltos, donde entre otros se leen los siguientes epígrafes: "*Misteriosas Citaras y Sonoras Cifras de voces; Ecos sacros de alternados conceptos; Fúnebres Encomios; y Oraciones Declamatorias.*"

Los Autores de la Enciclopedia de Mellado despues de referir que tambien en Francia estaba mui corrompida la oratoria sagrada a principios i mediados del siglo XVII, dicen: "A tal punto habia llegado la corrupcion del gusto en los predicadores franceses, cuando Jacobo Benigno Bossuet, que despues fué obispo de Meaux, comenzó á ejercitarse en la predicacion para gloria suya y de la Francia. Nació este ilustre prelado en 1627 y comenzó á predicar en 1656, distinguiéndose desde el principio y viniendo á ser por su elocuencia una de las lumbreras del memorable reinado de Luis XIV. . . . "Despreciando (Bossuet), dice un crítico frances, el brillo falso de la pueril antítesis, descuidando el arte y siguiendo la naturaleza, produce mas cosas que palabras. De su varonil pincel nacen aquellas grandes ideas, aquellos golpes luminosos, aquellos rasgos de imaginacion, aquellos relámpagos del genio que arrancan el alma de sí misma y llenan los entendimientos de aquel entusiasmo que produce la sublime energia. Debe perdonársele algun descuido en la diction, por los *divinos pedazos que nos trasportan y aun nos hacen estremecer* (1). No conoce la extravagancia de la hipérbole, ni la pesadez de la monotonía, ni el insípido juego de palabras: todo esto lo abandona á aquellos débiles predicadores, que degradan la magestad de la religion y la sacrifican vergonzosamente al miserable deseo de agrandar á entendimientos superficiales y amigos de divertir

(1) A esa apreciacion del crítico frances, los Autores de la Enciclopedia de Mellado podian como españoles haber añadido otra apreciacion de un compatriota suyo, mui oportuna para explicar los descuidos de Bossuet. D. Juan de Jáuregui, crítico español del primer tercio del siglo XVII en su "Discurso Poético" dice: "Ya veo la imposibilidad de evitar algunos descaecimientos en los que vuelan alto . . . La culpa mayor es carecer de culpa; no incurre en defectos (el que no vuela alto), porque no intenta peligros." (Citado por Menendez Pelayo, "Historia de las Ideas Estéticas en España," capítulo 10).

sus oídos. Solo dice lo que le inspira la fuerza de su asunto y siempre lo dice de un modo que se imprime. Estos caracteres de una elocuencia sublime, están unidos con los de una elocuencia cristiana digna de la magestad de la religion, digna de un ministro de Jesucristo, que lejos de envilecer la santidad de su ministerio con bajas adulaciones, ni de buscar aplausos, solo alaba lo que la verdad aprueba y lo que Dios premia, y encuentra el fondo de las mas sólidas instrucciones para sus oyentes en las mismas acciones que no pueden servir de materia á los elogios."

"Cuando Bossuet iba á dejarse oír pocas veces en el púlpito por haber sido nombrado preceptor del Delfin, apareció Luis Bourdaloue, natural de Bourges y de una de las principales familias, que nació en 1632. Siendo jóven tomó el hábito de la Compañía de Jesus: mas tarde, conocidas sus grandes disposiciones para la predicacion, se le mandó consagrarse á ella esclusivamente, y tuvo la fortuna de que, habiendo predicado por el largo espacio de treinta y cuatro años, ya en la corte, ya en Paris, nunca decayera su reputacion, siendo por el contrario oído con gusto por los grandes, por los sabios y por el pueblo. Un religioso de la misma Compañía hace del Padre Bourdaloue el siguiente juicio en un prólogo que precede á sus Sermones: "Recibió de la naturaleza un fondo de entendimiento, que junto con una imaginacion viva y penetrante, le hacia hallar desde luego lo sólido y lo verdadero en cualquier materia. Este era propiamente su carácter, y esta razon recta, junta con las luces de la fé, fué la que le dirigió en los asuntos de la enseñanza cristiana, y en los misterios de la religion que tuvo que tratar. Este es tambien el que da una eficacia siempre igual á sus Sermones. . . . Aunque un pensamiento sea comun, no le desecha, bástale que sea verdadero y que le sirva de prueba. Mas se entra en lo profundo de él y le ahonda, y de ese modo le ilustra de tal suerte, que de comun que era, le convierte en particular, con que pensando lo que pensaron otros antes que él, no obstante, piensa muy diferentemente que los otros. Si se opone alguna dificultad, da una respuesta á la cual no hay que replicar, y á veces de la misma objecion saca el modo de resolverla, y convence al oyente, por sus propios sentimientos."

Juan Bautista Massillon, presbítero de la Congregacion del Oratorio (1), obispo de Clermont é individuo de la Academia francesa, fué indudablemente un orador sagrado de gran mérito.

(1) No de la del Oratorio de San Felipe Neri, sino de la fundada por Berulle.

to. El rey Luis XIV, habiéndole oído predicar en Versalles su primer Adviento, le dijo: "A muchos predicadores he oído predicar en mi capilla y me han gustado mucho; pero despues que os he oído, he quedado muy disgustado de mí mismo." Tanto llegó á descollar en la elocuencia sagrada el ilustre obispo de Clermont, que no sin razon le han llamado *el Crisóstomo de los tiempos modernos, considerándole como modelo de perfectos oradores cristianos*".

"Entre sus Sermones hay algunos panegíricos, pero los mas son morales. Todos han sido traducidos en diferentes lenguas, y estudiados por los que se dedican al ministerio de la predicacion con deseo de que la verdadera elocuencia sirvá á la palabra de Dios. *Massillon es superior á todos los oradores franceses* en la naturalidad, elegancia y fluidez del estilo. Enriquecido su espíritu con el caudal de las Santas Escrituras, á cuyo estudio y el de los Padres consagrò una gran parte de su vida, y animado por una piedad fervorosa, parecia cuando predicaba, segun el decir de algunos críticos, *un rio caudaloso de doctrina y de elocuencia*, á cuya fuerza cedian todos, siendo tan eficaz su modo de predicar, que la verdad como él la proponia, nunca dejó de mover, aun á los corazones mas indiferentes."

"El Padre Carlos La-Rue fué uno de los buenos predicadores que florecieron en Francia en el reinado de Luis XIV, á tal punto, que su elocuencia le valió la estimacion de este monarca y los aplausos de toda la corte. No fué un orador de tan elevado estilo como el de Massillon y otros; pero tampoco le falta fuerza y energía, y sus Sermones, tenidos por modelos de oratoria cristiana, son muy estimados con harta razon, tanto mas, cuanto parecen mas á propósito para persuadir y hacer efecto en el ánimo del pueblo."

"Tanto en los Sermones morales como en los panegíricos y oraciones fúnebres, es Flechier un orador que descuella por el arte, por la nobleza del estilo, y sobre todo, por la gran fuerza que tiene para persuadir; pero entre sus obras de esta especie, las que se tienen en mayor estima son las oraciones fúnebres. Mr. Rollin dijo de Flechier, acomodando á él las palabras con que Ciceron elogiaba á un orador llamado Calidio, que no era un orador comun sino de los mas sobresalientes, por que hay mucha nobleza en sus pensamientos, gran dulzura y fluidez en su estilo, y porque sus obras, donde se ve la perfeccion del arte, son hijas *del gusto mas esquisito*."

"Carlos Trey de Neuville, religioso de la Compañia de Jesus,

fué uno de los mas estimados predicadores que florecieron en Francia *hacia la mitad del siglo XVIII*. Ocuparon los primeros años de su vida religiosa los estudios de la Sagrada Escritura, de los Padres y la Historia de la Iglesia, y cuando predicó por primera vez en Paris, que fué en 1736, logró ser tenido por un orador extraordinario. No inferior á otros predicadores célebres de su nacion, ni en el método, ni en la energia, ni en la claridad, se distingue de ellos por el ingenio, por la viveza de la espresion y la novedad de los pensamientos... Los sermones en que mas descollaron las prendas de este insigne orador, fueron indudablemente los que compuso sobre puntos de moral. Tenia profundo conocimiento del corazon humano, y supo pintarle con sencillez y verdad... En una obra publicada en Francia con el título de *Les Trois Siecles de la Litterature Francaisse*, se lee el siguiente juicio de los Sermones de este orador. "El nombre de Neuville no puede menos de traer á la memoria de cuantos le han oído, la idea de *uno de los mas asombrosos oradores que jamas ocuparon el pulpito*. Original en su género, y adornado de todas las partes esenciales de la verdadera elocuencia cristiana, supo juntar en sí todas las excelencias de *los célebres oradores que le precedieron* en el ministerio de la predicacion evangélica. La profundidad de los pensamientos, la fuerza del discurso, la magestad y naturalidad del estilo, corren siempre iguales en sus sermones con la vehemencia de la imaginacion, con la viveza de los afectos y con la energía de la espresion. Siempre igual y fecundo, sabe hacerse dueño, sin que se advierta, de todos los asuntos de que trata, y la valentia de su pincel ameniza todos los objetos."

Los Autores de la Enciclopedia de Mellado, hablando en el mismo artículo de la oratoria en su patria España, en la misma época en que los Bossuet, los Massillon, los Neuville i otros célebres oradores habian llevado la oratoria a tan grande altura en Francia, dicen: "Merece citarse un trozo de un sermon predicado en 1744 en el Real Monasterio del Escorial, dia de San Lorenzo, por un religioso de esta comunidad, quien lo publicó con el siguiente epígrafe que no deja de ser notable: "Sermon alegórico, anagógico, panegírico, que al Fénix de cambiantes españoles rayos, Pyrausta de reales religiosos incendios, el Mártir invicto español San Lorenzo, predicó este presente año" etc. He aquí el trozo á que aludimos, donde el orador parece que agota toda su elocuencia para apostrofar al santo, diciéndole: "¿A donde, abrasado galan Pyrausta, derretida estuante mariposa, á donde giras, te remontas y elevas, que en la flamígera presurosa activi-

dad de tus rayos respiras, suspiras y pías por la pira de tus incendios? . . . ¡A donde, regia, generosa garzota, rizado penacho de plumas en el peinado aire de la esfera, pavon de vistosas matizadas alas, que alimentándote de la incorruptible sustancia del Cedro en la frondosidad del mas bien cuajado Líbano, anidas en el Líbano del mas incorruptible Cedro? Calma el ardor del vuelo, sosiega el aire de tu curso; que si acaloras tus derretidas ansias al impulso de tus volantes violencias, el impulso de tus volantes violencias soplará la hoguera de tus derretidas ansias" (1).

"A fines del siglo XVII el jesuita Vieyra y el obispo de Cadiz Barcia, intentaron en vano desterrar del púlpito el culteranismo, el primero con sus sermones cuaresmales y el segundo con sus Despertadores. Con el mismo fin y con mejor éxito trabajaron Macanáz y el padre Feyjoo, y muy particularmente el padre José Francisco Isla, dando á luz en 1757 un libro satírico que se titulaba: "*Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*". Este docto jesuita imitando á Cervantes, empleó la sátira contra los malos predicadores y ciertamente produjo un grande efecto; pues aunque su libro, cuya primera edicion se despachó en pocas horas, lejos de agradar á todos, *fué delatado por muchos al tribunal de la Santa Inquisicion, que al fin lo incluyó en el catálogo de las obras prohibidas*, como esto no sucedió sino despues de andar en manos de multitud de curiosos, hubo un gran número para quienes fué evidente la necesidad y la conveniencia de dar principio á la reforma que deseaba el padre Isla . . . Climent, Obispo de Barcelona, hizo traducir la *Retórica Eclesiástica* de Fray Luis de Granada, para que sirviera de texto en los seminarios conciliares, y la imprimió con una pastoral suya llena de muy buenos preceptos sobre religion y literatura. El arzobispo Lorenzana, trasladado de la silla de México á la de Toledo, encargó á los predicadores de su diócesis que desecharan los racionios pueriles y se limitaran á la esplanacion de los textos del Evangelio. D. Felipe Beltran, antes de ser inquisidor general, escribió algunas pastorales muy enérgicas sobre el ejercicio de la predicacion en su diócesis de

(1) *Pyrausta* significa el insecto que vuela al derredor de la llama de una bujía, hasta que se quema en ella, i el predicador llama así a San Lorenzo porque lo quemaron. Un objeto incendiado subiendo velozmente por los aires, es un simil muy pirotécnico i da idea de un cohete; peor está lo otro de comparar a San Lorenzo con un *cócono* o pavo, máxime diciendo que San Lorenzo piaba.

Salamanca. El obispo de Guádix Bocanegra y Jibaja, hasta en el púlpito hablaba de la obligacion que tenian los oradores evangélicos de predicar bien la santa doctrina. Tantos esfuerzos encaminados á un mismo fin, no pudieron menos de producir grandes resultados, y al cabo se vió que **al finalizar el siglo XVIII** florecia de nuevo en España la oratoria sagrada."

"Fray Diego de Cádiz, religioso capuchino, fué un misionero incansable que predicó mucho á principios de este siglo (el XIX), y con no escaso fruto. Leidos sus sermones, *no se encuentra en ellos lo bastante para calificarlo de orador elocuente*, siendo la sencillez lo que mas resalta en ellos. . . Fray Miguel de Santander, capuchino tambien y obispo auxiliar de Zaragoza, vivió por el mismo tiempo que Fray Diego de Cadiz, y se distinguió tambien como predicador por la dulzura con que atraia á los pecadores al tribunal de la penitencia, y hasta por la vehemencia con que exhortaba á sus paisanos los montañeses á luchar contra los ejércitos de Napoleon en defensa de sus hogares y de su patria."

Zamacois i demas defensores del gobierno vireinal dicen que los extranjeros son los que hablan desfavorablemente de España. Los Autores de la Enciclopedia de Mellado no son extranjeros sino españoles; i no de poco valer, sino que son los Ferrer del Rio, los Mesonero Romanos, los Modesto Lafuente, Pedro Felipe Monlau, Camus, Perez Comoto, Eugenio de Ochoa, Breton de los Herreros, Hartzenbuch, Rodriguez Rubí, Ventura de la Vega i otros, pertenecientes todos a la Real Academia de la Historia. Estos literatos son los que levantan hasta el cerco de la luna la oratoria sagrada en Francia en el reinado de Luis XIV, es decir, en el último tercio del siglo XVII i primero del XVIII, i afirman que su patria España estuvo atrasada en la oratoria sagrada en la misma época.

III Atraso de España i de la Nueva España en la oratoria sagrada en el ultimo tercio del siglo XVII i casi todo el siglo XVIII. El Padre Vieyra.

PARALELO ENTRE GÓNGORA I VIEYRA.

D. Luis de Góngora y Argote i el Padre Antonio Vieyra existieron en la misma época, los dos fueron españoles, los dos fueron